

LOS-MUCHACHOS



NÚM. 224. SEMANARIO CON REGALOS 15 Cents.

EL CASTILLO, S. A.

Mayor, 31. Madrid.



GRAN FABRICA DE JUGUETES

Centenares de modelos en muñecas, animales de piel, soldados de plomo, etc., etc.

Novedades constantemente. Visítad nuestra exposición de muestras.



Tapas para encuadernar **LOS MUCHACHOS**

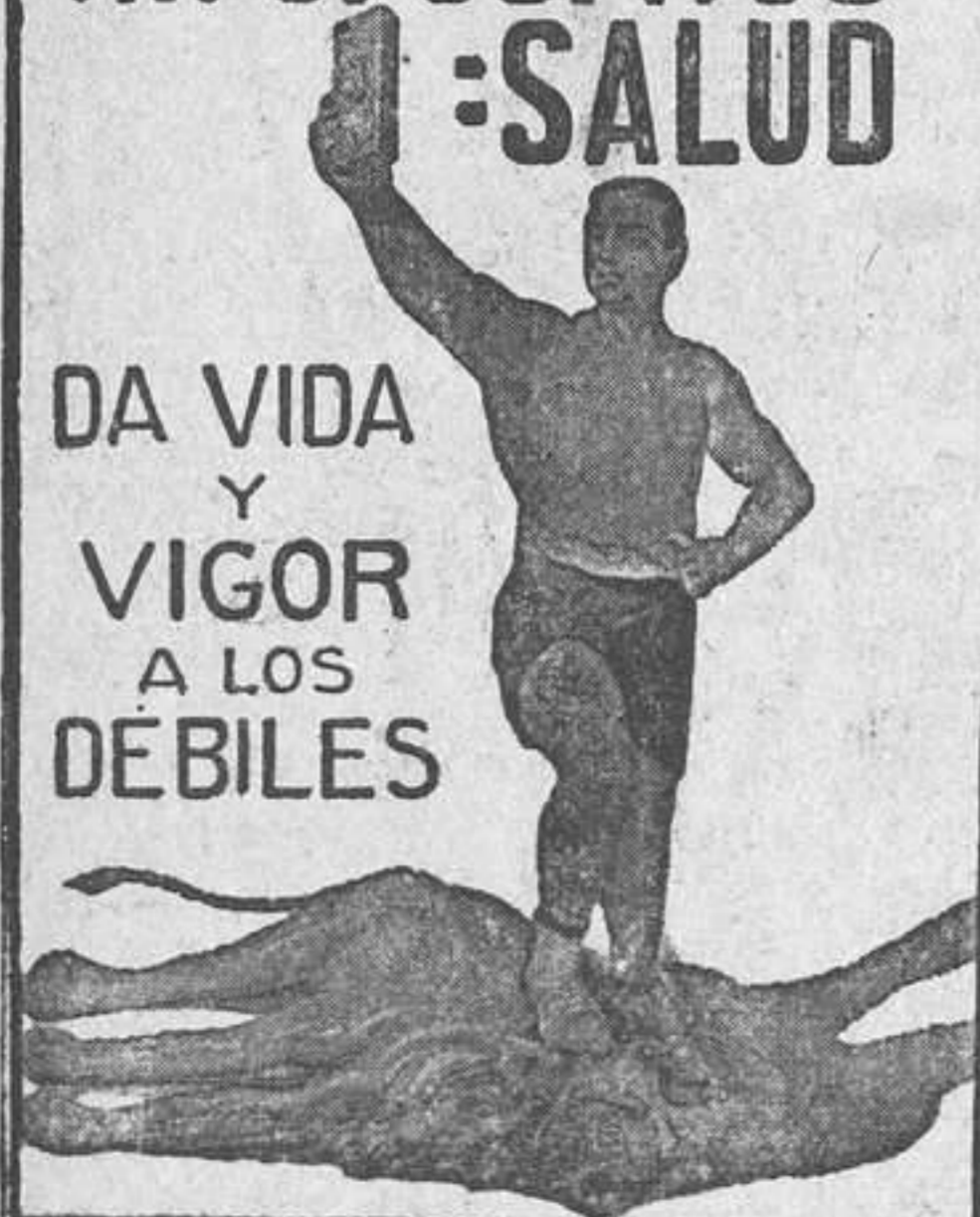
precio: **una peseta** las de cada tomo. De venta en la Administración, Martín de los Heros, 65, Madrid.

Nuestros talleres se encargan de la encuadernación de los tomos al precio da **una peseta** cada uno. Los de provincias pueden mandar su importe, más 0,25 para certificado, en Giro Postal o letra de fácil cobro.

Son de tela roja con letras de oro. Precio: **una peseta** las de cada tomo. De venta en la Administración, Martín de los Heros, 65, Madrid.

HIPOFOSFITOS: = SALUD

DA VIDA
Y
VIGOR
A LOS
DÉBILES



AVISO AL COMPRAR EL FRASCO FIJARSE SI CON PUNTA ROJA SE LEE HIPOFOSFITOS SALUD-FR I A ARGENTINA PIDASE TIPOFOSALUD

PIANOS

GAVEAU, PLEYEL, A. BORD
CONCERTAL, etc., al contado y
plazos, desde 25 pesetas. Pianos
verdadera ocasión, garantizados
desde 400 pesetas. Alquileres desde
10 pesetas. Afinaciones, compras,
cambio y reparaciones. **AUTO-
PIANOS**

R. ALONSO

22, Valverde, 22.

MADRID

LOS MUCHACHOS

REDACCION Y ADMINISTRACION

Madrid: Martín de los Heros, 65.—Teléfono J-939.—Apartado 216.

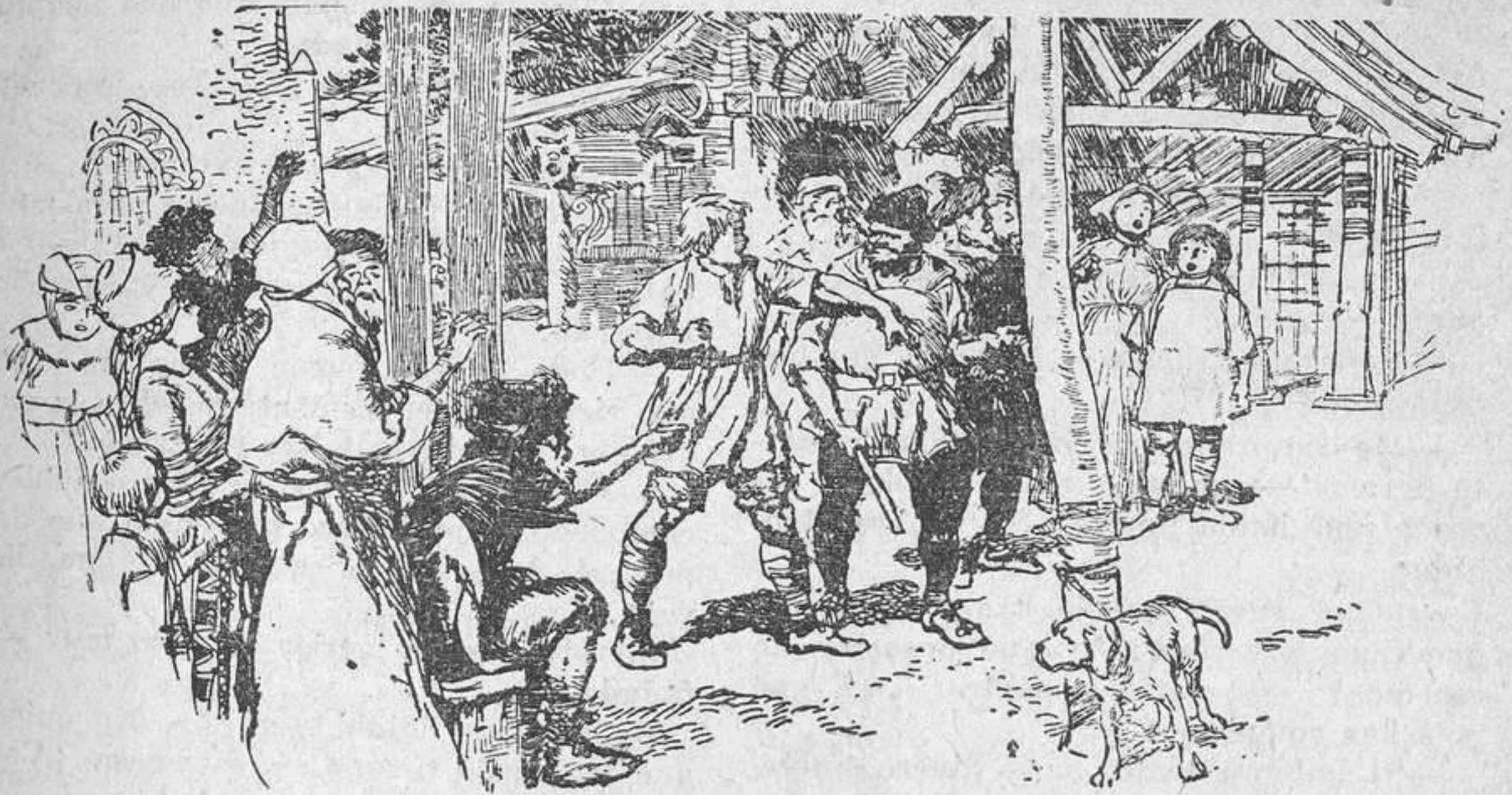
SUSCRIPCIÓN. { ESPAÑA. . . Semestre, 3,75 pesetas.
EXTRANJERO. . . 6

AÑO V

DOMINGO 25 DE AGOSTO DE 1918

NÚM. 224

MARTÍN, EL HIJO DEL CAMPESINO (CUENTO RUSO)



Hace mucho, mucho tiempo, más allá de los bosques sin caminos y más allá de los desiertos arenales, en cierto lejano reino, de cierto imperio, vivía un viejo campesino con su mujer y con un hijo que se llamaba Martín.

El tiempo pasó, el campesino cayó enfermo y falleció y Martín y su madre le lloraron mucho.

El campesino había dejado a su mujer la cantidad de veinte rublos y aun cuando sentía tener que comenzar a gastarlos en seguida, no podía dejar que se muriesen de hambre ella y su hijo, de suerte

que cuando al cabo de una semana se hubieron comido todo el pan que tenían en la despensa, cogió la mitad de la cantidad y se la entregó a su hijo diciendo:

—Aquí tienes hijo mío, diez rublos. Anda a pedir prestado el caballo a un vecino y ve a la ciudad a comprar pan.

Martín pidió prestado el caballo y tomó el camino del pueblo. Allí, al pasar por delante de una carnicería vió la calle llena de gente y oyó un griterío que le obligó a detenerse. Era que los carniceros habían cogido un perro de caza, lo habían atado a un poste y estaban dán-

dole una paliza, mientras que el pobre perro aullaba y luchaba por romper la cuerda que lo sujetaba.

Martín corrió al lado de los carniceros y le detuvo el brazo diciendo:

—Hermanos, ¿por qué tratáis tan cruelmente a este pobre perro?

Y los carniceros le contestaron:

—¿Por qué no hemos de pegar a este maldito animal? ¡Nos ha destrozado toda una pierna de vaca! — y reanudaron el vapuleo.

—¡Basta ya!—dijo Martín.—Con pegarle no salís ganando nada; más vale que me lo vendáis.

—Muy bien—le contestaron.—Cómpralo si quieres, pero tienes que darnos diez rublos por él.

—¡Ya lo creo!—dijo Martín sacando los diez rublos que llevaba, y se los entregó a los carniceros, desató el perro y se lo llevó a su casa. Y todo el camino fué el perro mordiendo la cola y restregándose la cabeza contra la mano de su nuevo amo, como indicándole que se daba perfecta cuenta de que le había salvado la vida.

Cuando Martín llegó a su casa le preguntó su madre:

—Hijo mío, ¿dónde está el pan que has comprado?

—He comprado una cosa de buena suerte para mí—respondió mostrándole el perro al que había puesto por nombre Gruñidor.

—¿Qué suerte puede traer un perro que tiene que comer lo que nosotros no tenemos? — exclamó la madre — ¿Y qué más has comprado?

—Si hubiera tenido más dinero hubiera comprado comida—respondió Martín; —pero el perro me ha costado todo lo que llevaba.

Entonces la mujer se puso a regañarle.

—No tenemos nada que comer—dijo.—Hoy he gastado todas las migas que quedaban en la alacena en hacer una torta, pero mañana no tendremos ni eso.

Aquella noche cenaron la torta y la madre no dejó de reprender al hijo, el cual escuchó pacientemente el regaño mientras repartía su cena con el perro.

Al día siguiente la madre cogió los diez rublos que la quedaban y se los entregó a su hijo diciendo:

—Ahí tienes el último dinero que nos

queda. Ve a la ciudad a comprar pan ¡y mucho cuidado con malgastarlo!

Ya en la ciudad y cuando se dirigía Martín a la tahona vió una porción de gente siguiendo a un chico que llevaba a rastras un gato con una cuerda al pescuezo.

—¡Detente!—dijo Martín — ¿Por qué arrastras así a ese pobre gato?

—Porque voy a ahogarlo en el río—respondió el muchacho.—Nos ha robado una torta.

—Con ahogarlo no vas a ganar nada—repuso Martín. — Mas vale que me lo vendas.

—Bueno—contestó burlescamente el del gato,—pero tienes que darme diez rublos.

Martín no perdió tiempo en reflexiones. Llevóse la mano al pecho, sacó el dinero, lo entregó, metió el gato en un saco y se volvió a su casa.

—¿Dónde está el pan que has comprado?—preguntó la madre.

—No he comprado ninguno—respondió el hijo.

—¿Qué has comprado entonces?

—Otra cosa de buena suerte para mí—respondió Martín sacando del talego el gato al que había puesto por nombre Run-run.

—Poca suerte puede traer un gato que tiene que ser alimentado—dijo la madre.—¿Pero qué más has comprado?

—Si hubiera tenido más dinero hubiese comprado comida pero he tenido que dar por el gato los diez rublos que llevaba.

Al oír esto la mujer se puso muy enfadada.

—¡Eres un idiota!—gritó.—No quiero que estés más tiempo en esta casa. ¡Vete a buscar el pan por el mundo!

Martín salió de su casa y fué al pueblo cercano en busca de trabajo, y adondequiera que se dirigía iban corriendo tras de él el perro Gruñidor y el gato Run-run.

Al fin encontró un sacerdote que le preguntó:

—¿Adónde vas, buen muchacho?

—En busca de trabajo—respondió Martín.

—Vente conmigo—dijo el sacerdote.—Yo no hago contrato, pero todo el que me trabaja durante tres años no queda descontento de la paga.

Martín aceptó la proposición y se fué



con el sacerdote y estuvo trabajando para él sin cansarse tres veranos y tres inviernos. Cuando llegó la hora del pago el sacerdote le llevó a su almacén y le dijo:

—Vas a recibir, Martín, el pago de tus servicios. Ahí tienes tres sacos, uno lleno de oro, otro de plata y otro de arena. Coge el que quieras.

Martín contempló los sacos y empezó a pensar:

—Si cojo el saco que está lleno de oro— dijo para sí,—podré comprar lo que necesito para mucho tiempo. Si cojo el de plata seré rico un poco tiempo. Si cojo el de arena no seré más pobre ni más rico que ahora. ¿Pero quién coge arena pudiendo coger plata y quién coge plata pudiendo coger oro? Seguramente hay alguna razón más profunda oculta bajo esta cosa tan sencilla—y habiendo reflexionado de este modo dijo—: Quiero el saco de arena, mi amo.

—Bien—repuso el amo, — puesto que desprecias el oro y la plata, coge la arena.

Martín se echó auestas el pesado saco y seguido del perro y del gato marchó en busca de otro a quien servir.

Anduvo mucho terreno y el saco se hacía más pesado a cada minuto y el perro Gruñidor y el gato Run-run, le seguían constantemente hasta que al fin en un espeso y sombrío bosque en el que al parecer no había puesto los pies ningún ser humano encontró una verde pradera y en el centro de la pradera una hoguera y en medio de la hoguera, atada con doce cuerdas una doncella de tal belleza que no podía figurarse ni soñarse, sino solamente leerse en un cuento.

Al verle la doncella gritó:

—Buen joven, si quieres la buena suerte para ti apresúrate a apagar este fuego.

Desatando la boca del saco, Martín echó la arena sobre las llamas y las ex-

tinguió. Después cortó las doce cuerdas y dejó libre a la doncella.

—Gracias, buen joven—le dijo. — Yo soy hija del Zar Zruay, emperador del Reino de las serpientes, que está en guerra con Kastchey el Brujo, el cual había preparado la cruel muerte de que me has librado tú. Pero dime. ¿cómo traías auestas el saco de arena?

—Era mi salario de tres años y lo elegí con preferencia al oro y a la plata.

—Entonces debía de ser una arena de gran valor—repuso la princesa.—Pero te recompensaré espléndidamente la pérdida. —Y diciendo esto se quitó un anillo y se lo entregó diciendo—: Cuando desees alguna cosa, aunque sea casarte con la hija del Zar no tienes que hacer sino echarlo de una mano a otra. Pero ten mucho cuidado de no hablar a nadie del anillo, porque te ocurrirá una gran desgracia.

Y sin decir más dió una patada en el suelo e instantáneamente quedó transformada en una serpiente que desapareció rápidamente en el bosque.

—Si puedo lograr tan fácilmente todo lo que necesite—pensó Martín—¿para qué voy a buscar trabajo?—y poniéndose el anillo en un dedo volvió sobre sus pasos.

Estuviera cerca o lejos, fuera el viaje largo o corto, el caso es que llegó al fin a su tierra y a su pueblo y que encontró a su anciana madre, que había llorado mucho y estaba muy arrepentida de haberle echado de casa, llevada por la cólera, y que empezaron a vivir juntos con Gruñidor el perro y Run-run el gato, sin pena ninguna. Cuando Martín necesitaba algo no tenía que hacer sino quitarse el anillo, arrojarlo de una mano a otra, e inmediatamente aparecían doce jóvenes todos iguales hasta en el cabello y en la voz, diciendo:

—¿Cuál es tu deseo, Martín, hijo del campesino?

Y no tenía más que nombrar lo que deseaba para que le fuera traído inmediatamente.

Pasó el tiempo y Martín concluyó por pensar en casarse. Entonces recordó lo que acerca del anillo le había dicho la hija del Zar de las Serpientes y dijo para sí:

—Puesto que puedo lograr todos mis deseos, quiero casarme con la hija del Zar.

(Se continuará.)

EN CASA DEL DENTISTA

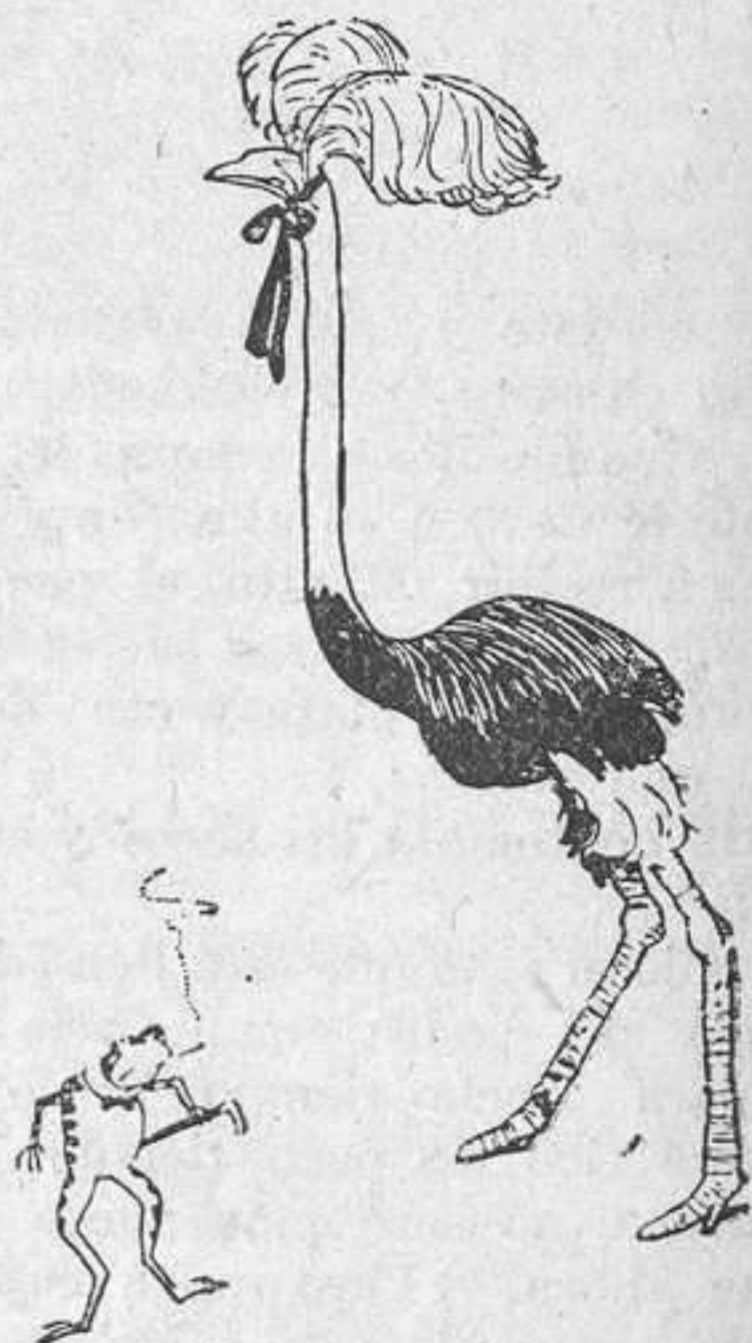


Don Rinoceronte.—Vengo a que me saque usted un diente.

El mono dentista.—¿De los de dentro o el de afuera?

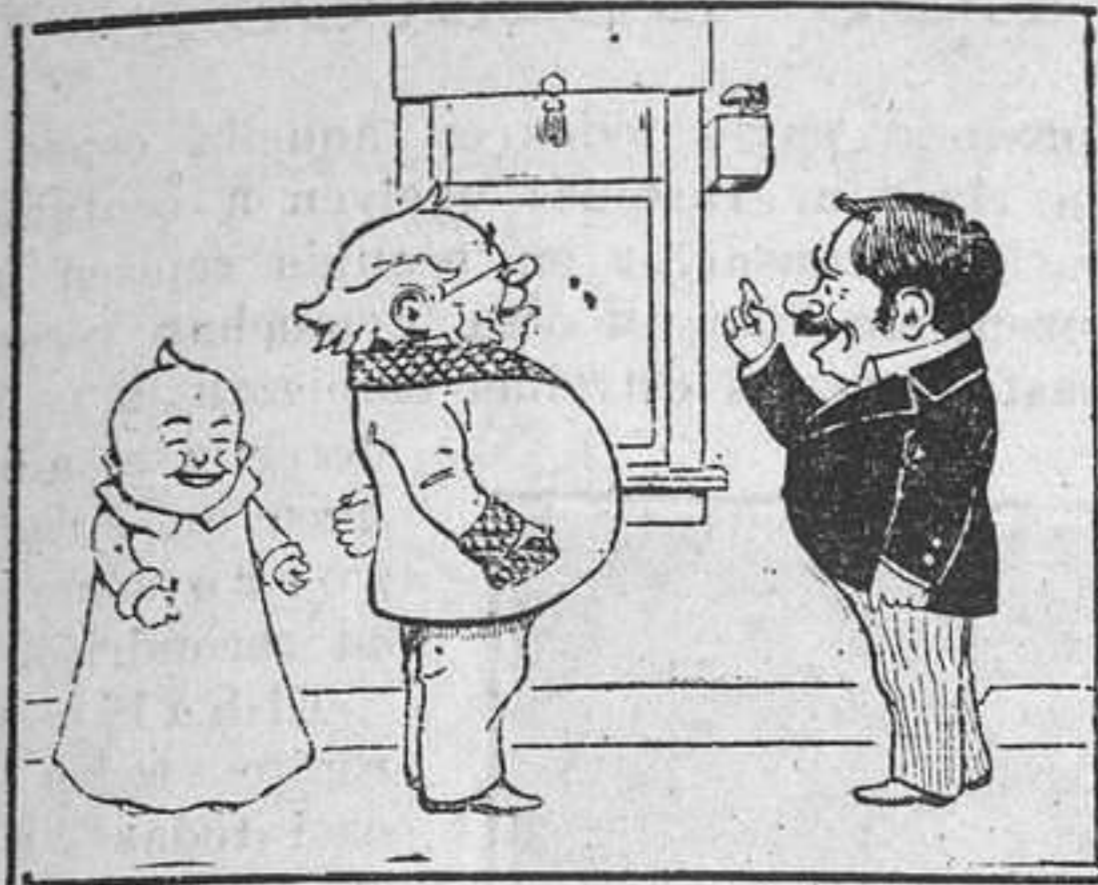


LAS MODAS

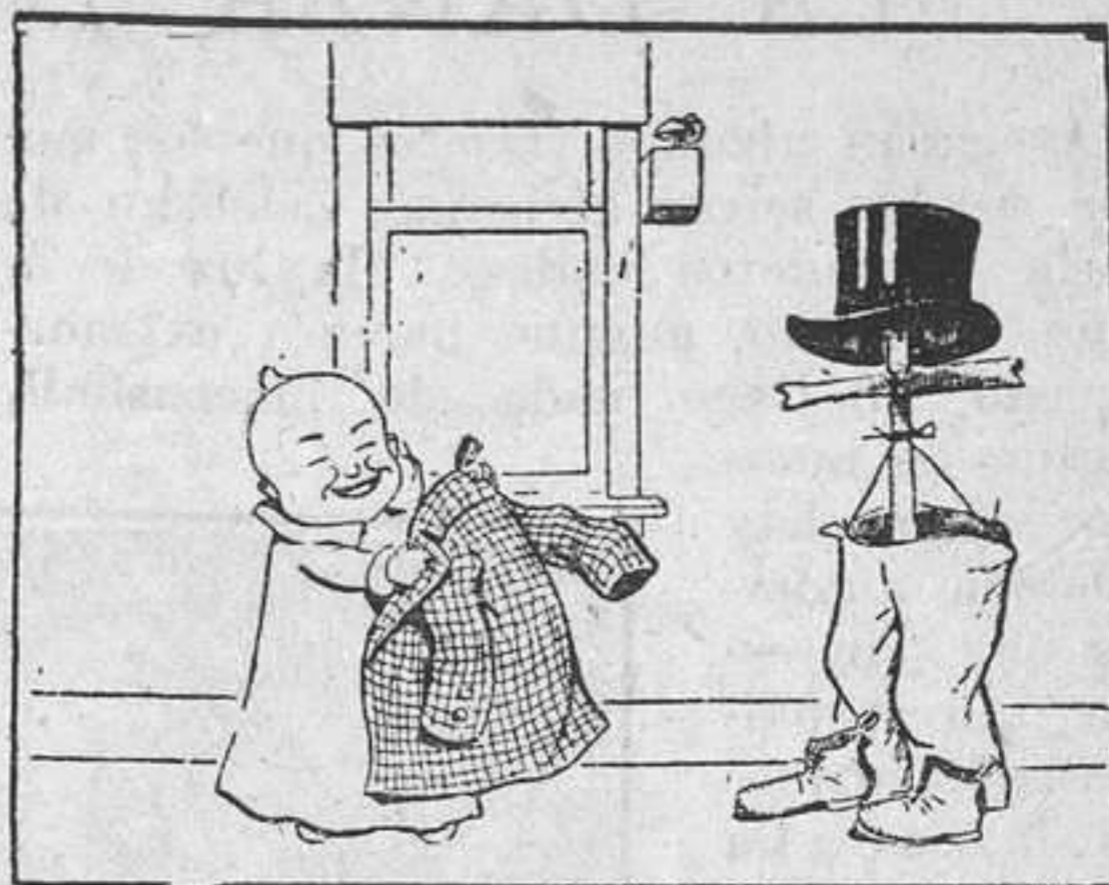


Doña Avestruza.—Le digo a usted Don Sapo que estas exigencias de la moda son terribles. Ahora tengo que llevar la cola en la cabeza.

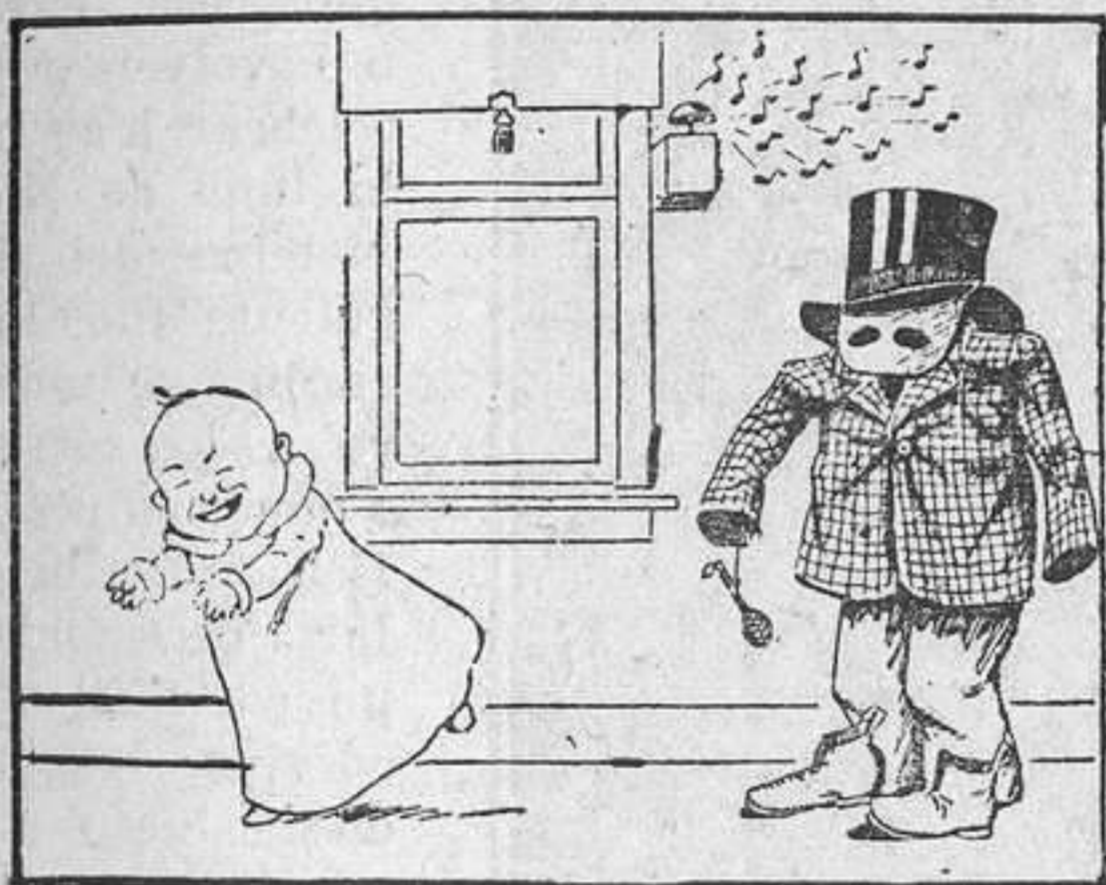
El timbre de alarma



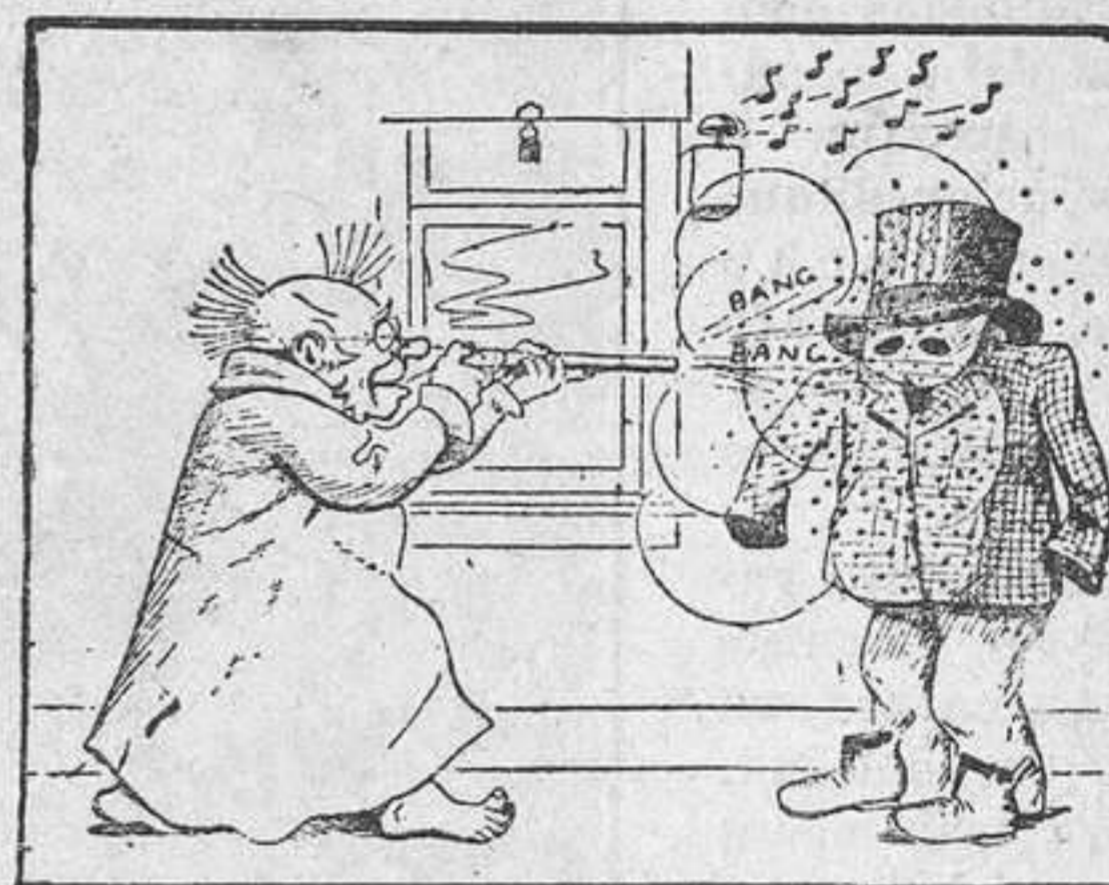
Ya está el timbre colocado
Puede dormir sin cuidado.



¡Buen susto se va a llevar
Cuando oiga el timbre sonar!



El timbre suena furioso
Y el chico huye presuroso.



¿Qué haces ahí, so ladrón?
¡Toma y toma, por bribón!



Mira lo que ha resultado.
Todo un terno estropeado.

LRDENDORF

LA DANZA DE LOS ZORROS

Aseguran algunos viajeros que los monos de las selvas africanas celebran de noche verdaderos bailes a la luz de la luna. El hecho, aunque parezca extraordinario, no tiene nada de inverosímil, porque en nuestros climas hay también animales que, sin estar tan próximos al hombre en la escala zoológica, ni tener hábitos tan sociables, se reúnen en determinadas épocas del año para entregarse a evoluciones que tienen mucho de coreográficas. Uno de estos animales es el zorro.

El astuto raposo, amante por naturaleza de la soledad, vive casi siempre aislado, o a lo sumo con su pareja, como ocurre al terminar el invierno, en la época del celo; pero hay un período del año, que por lo general coincide con la luna de Noviembre, durante el cual busca esta alimaña a sus semejantes para entregarse mientras brilla en el cielo nuestro pálido satélite, a una ceremonia verdaderamente singular.

En un claro del monte, bien alumbrado por la luna, congéganse los zorros, en no pequeño número, después de llamarse unos a otros con su chillido peculiar. Todos pasan un rato sentados unos frente a otros en silencio, hasta que el más atrevido, gruñendo de un modo especial, se pone a pasear en círculo con la cola levantada. Otro zorro imita en seguida al primero, y así poco a poco, van

tomando parte todos en aquella especie de rigodón. Después vuelven a sentarse para descansar, y en seguida repiten la ceremonia una, y otra y muchas veces, hasta que las estrellas empiezan a palidecer y el alba hace que cada zorro corra a su escondrijo.

El baile se repite todas o casi todas las noches hasta los últimos días del cuarto menguante, en el que cesa para no volverse a celebrar hasta la luna de Noviembre del siguiente año. La razón que mueve a los zorros a poner en práctica tan singular ceremonia, no es fácil de adivinar, pero desde luego no es el amor, ni el hambre ni el afán de reñir. Diríase que se reúnen sólo por el gusto de ver-



La danza de los zorros.

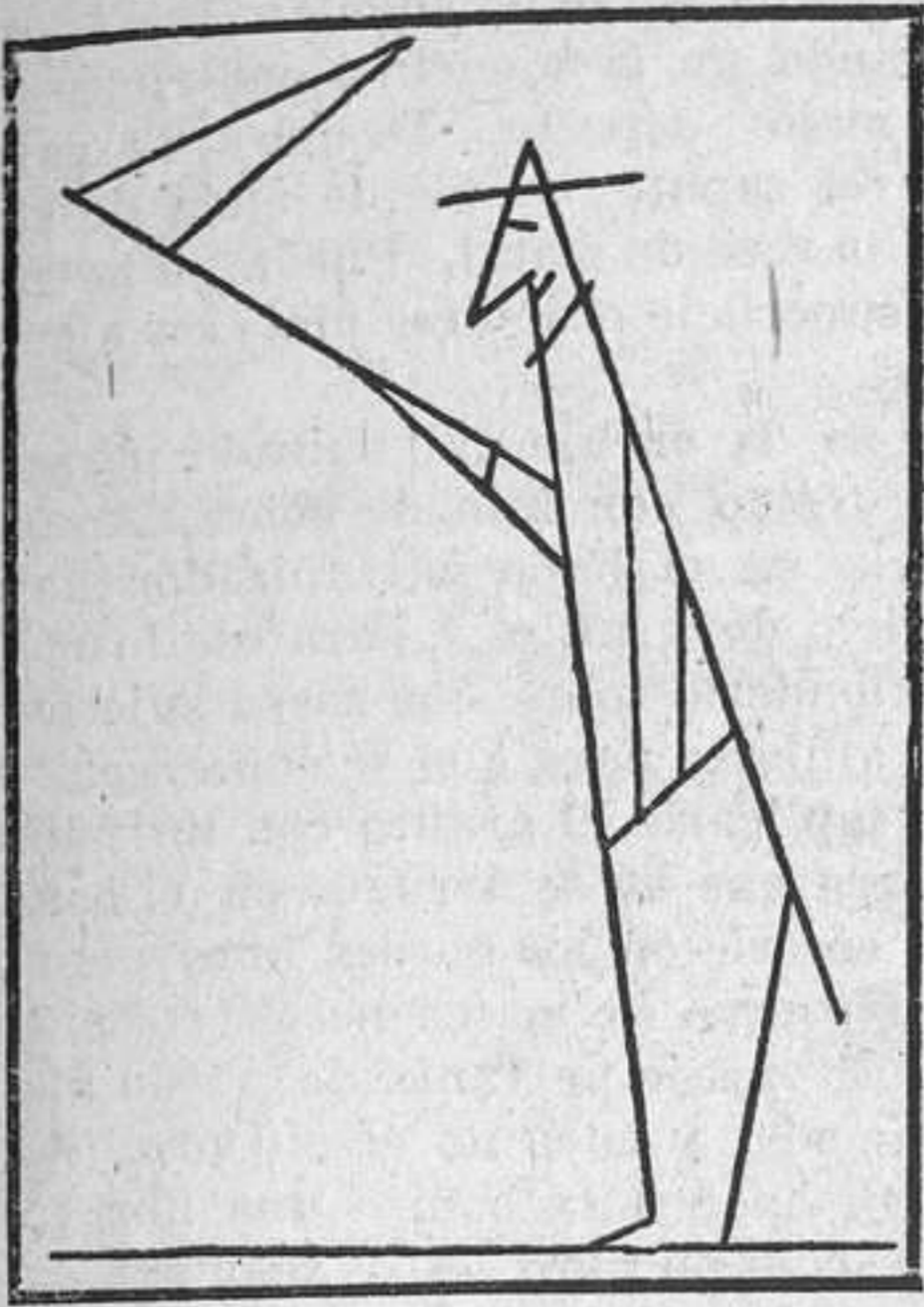
se juntos, pero aún así no se explica por qué razón lo hacen en época determinada y no en cualquier noche del año.

Sabido es por todos los que conocen a fondo la vida de los bosques, que los zorros también se reúnen con frecuencia para saltar y galopar en círculo en ciertos parajes de los montes que por esta misma razón reciben el nombre especial de picaderos. De un modo análogo, los elefantes salvajes se congregan a veces en las selvas de la India para bailar, por decirlo así, alumbrados también por la luz de la luna.

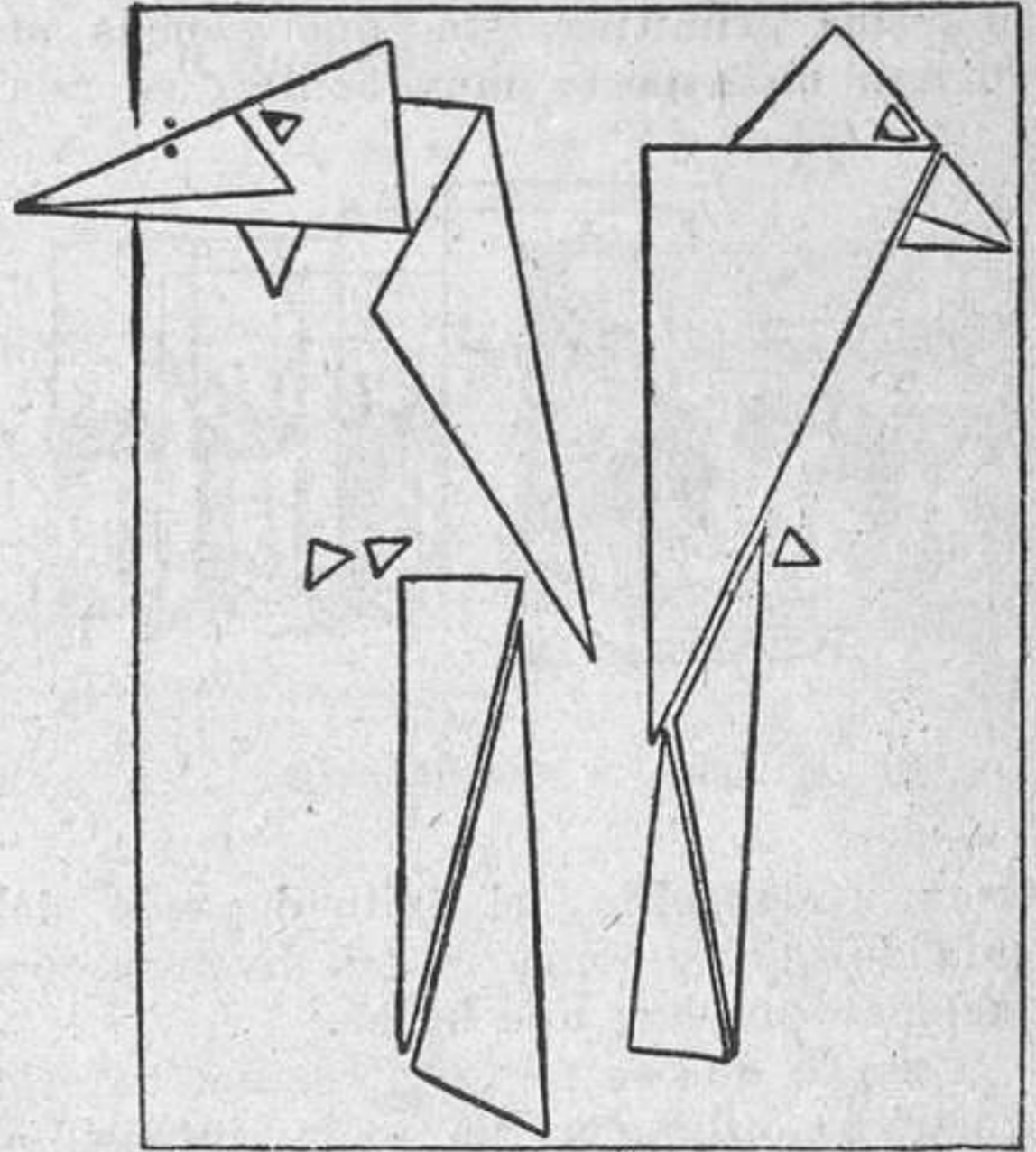
Lo mismo ocurre con el zorro, y el motivo de tan curiosa costumbre en estos animales no está aún bien explicado.

DIBUJOS CON LÍNEAS RECTAS

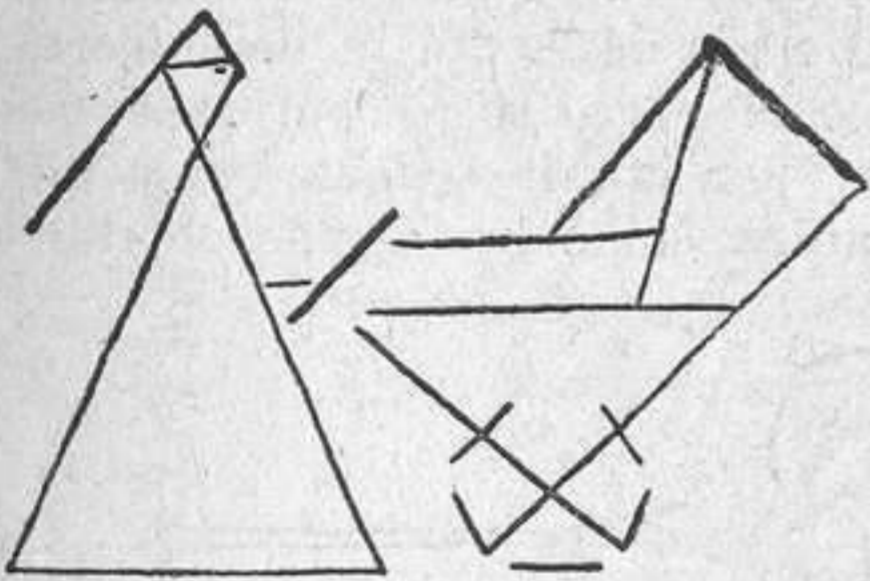
(SERIE FINAL)



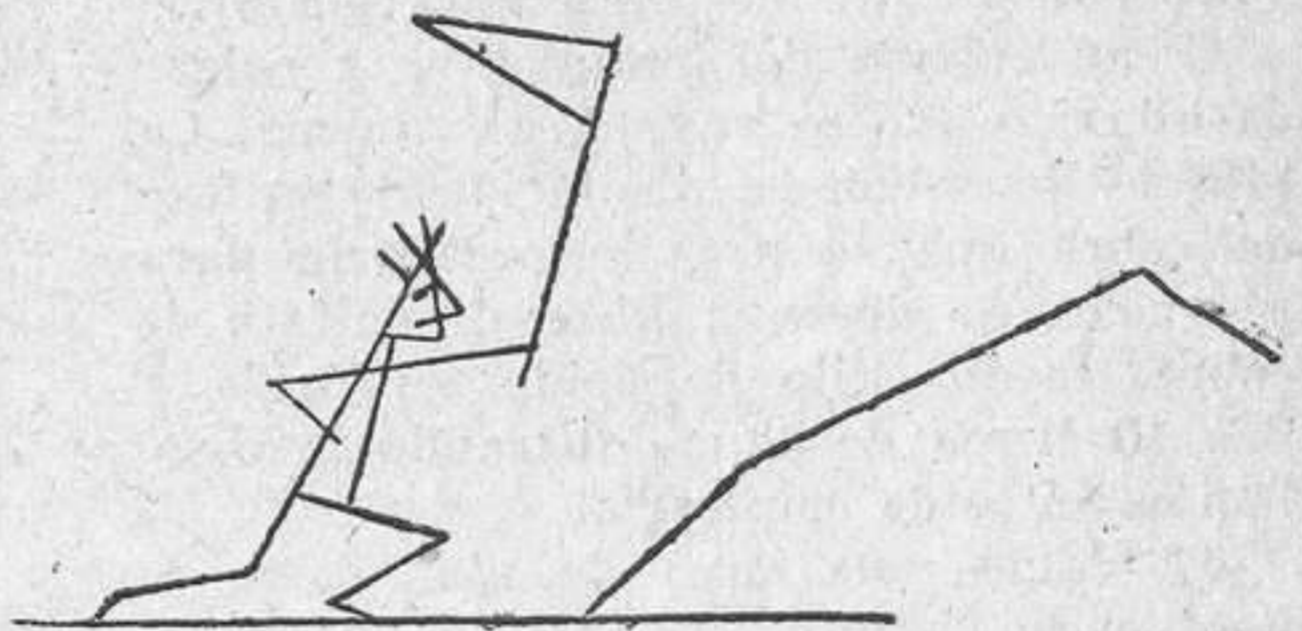
Cazador de mariposas.



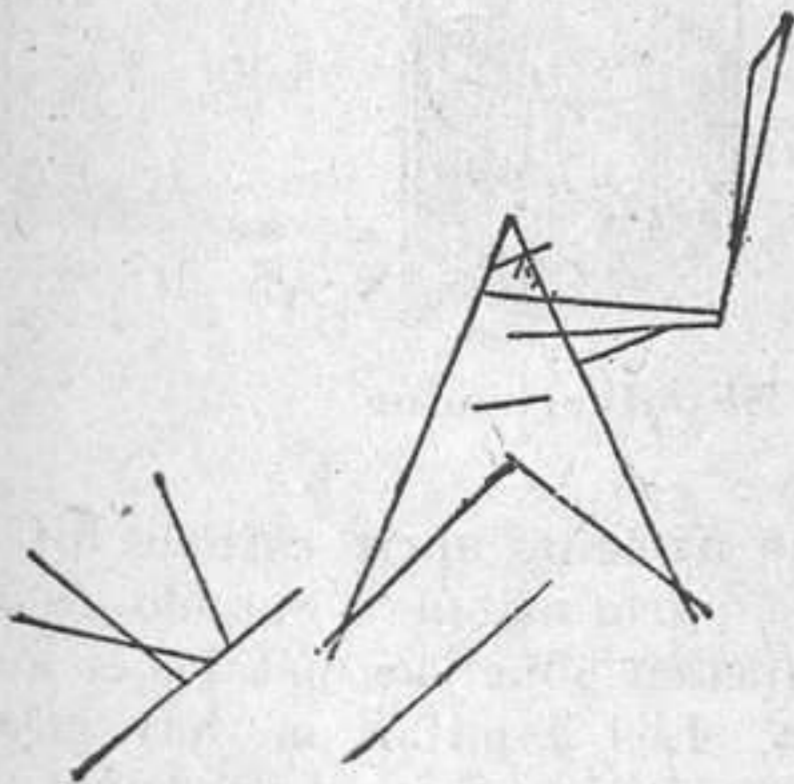
Aves exóticas.



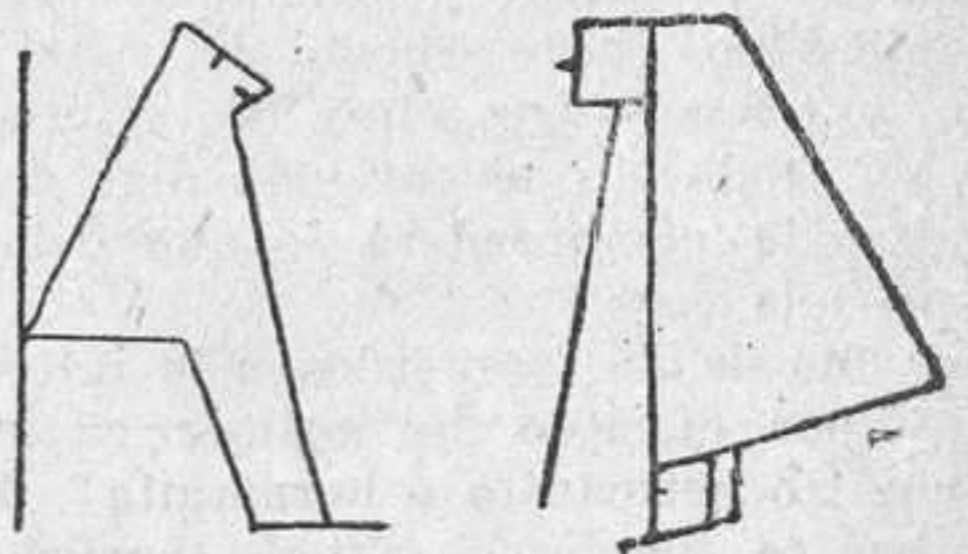
Paseando al bebé.



El descubridor.



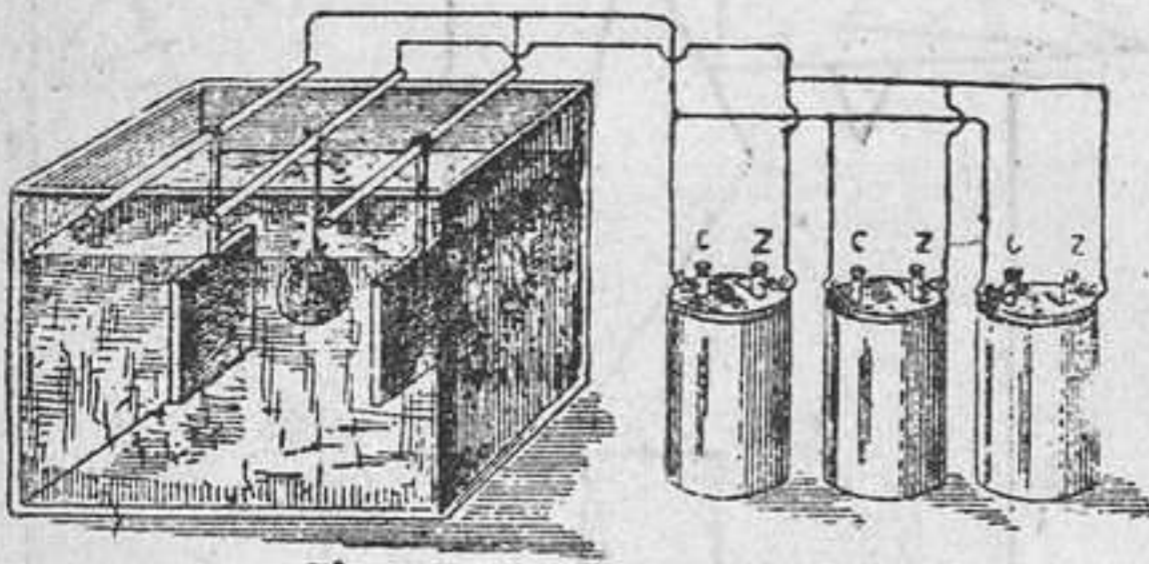
Un campeón.



En la fotografía.

Cómo se convierten en metal flores y objetos

El procedimiento que vamos a describir para conservar objetos de recuerdo en un estado en que no sólo no pierden su forma primitiva, sino que además adquieren un aspecto muy bonito, es rela-



La pila y la batería

tivamente sencillo; el éxito depende del cuidado que se ponga en las diversas operaciones que hay que hacer.

Todo lo que se necesita es una batería eléctrica ordinaria para la intensidad (tres pilas Daniel o dos Busen son suficientes), una pila de piedra o un recipiente de cristal donde quepa el objeto, y un par de varillas para ponerlas atravesadas encima del recipiente, y colgar de ellas lo que se vaya a galvanizar. La pila se llena con la disolución de sulfato de cobre que se usa de ordinario para plaquear, es decir, 2 kilos de sulfato de cobre, medio kilo de ácido sulfúrico y 9 o 10 litros de agua, filtrando la disolución antes de emplearla.

El objeto que haya de plaquearse se pone en el hilo de cinc de la batería y se deja colgando dentro de la disolución, y en el otro hilo se cuelga un trozo de cobre.

En nuestro grabado las letras C significan cobre, y la Z, cinc.

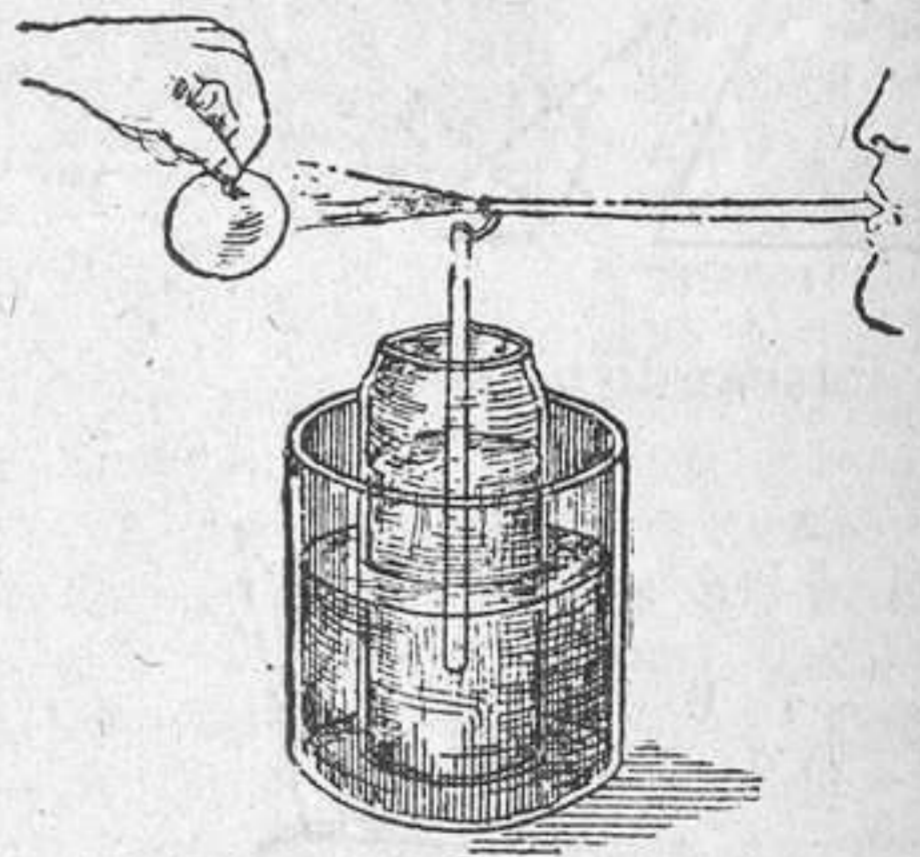
La lista de objetos que admiten el plaqeado es larga, y cada uno de ellos requiere en cierto modo diferente tratamiento; pero con citar dos o tres ejemplos, todo el que entienda algo de galvanización comprenderá lo que debe hacer en cada caso.

Uno de los recuerdos más interesantes es, por ejemplo "el primer zapatito de vuestro hermanito o hermanita". En este caso se limpia el zapato perfectamente para quitarle toda la grasa y el betún, si

lo tiene, y luego se recubre por igual con grafito, tanto por fuera como todo lo que se pueda por la parte de adentro. Las cintas formando un lazo encima contribuyen a darle mejor aspecto. Después de galvanizado el zapato no pierde nada de su forma, y parece de metal. Puede pulimentarse la superficie o dejarse mate en algunos sitios.

Un trozo de encaje galvanizado parece que está tejido con hilo de cobre. Antes de meterlo en el baño galvanizador hay que cubrirlo de grafito, y para eso lo mejor es extenderlo sobre una mesa sujetándolo con alfileres para que se conserve estirado, y aplicarle el grafito con un paño suave. Para que no se arrugue en el baño conviene coserle en los bordes unos perdigones, cuyo peso lo mantiene en posición vertical. El encaje galvanizado puede plaqearse después, y hace un efecto precioso.

También hace muy bonito una flor cubierta de cobre, pero esto requiere un tratamiento especial. Tomemos como ejemplo una flor sencilla, una margarita. Por medio de pulverizador se la recubre con una tenue capa de parafina, cuidando de no dejar nada de la flor al descubierto, y cuando está seca se espolvorea con grafito muy por igual, se mete en la pila y se galvaniza como los demás objetos.



El pulverizador.

A las rosas a medio abrir es más difícil echarles la parafina, pero cuando ésta se enfría se pueden poner los pétalos en su debida forma. Los capullos no hay más que mojarlos en la parafina, y las hojas y otros objetos de forma semejante no ne-

cesitan el baño de parafina, siempre que el grafito se adhiera sin ella. El mejor pulverizador es el de dos tubos en ángulo recto. El tubo vertical se mete en la parafina, la cual puede conservarse al baño-maría, y soplando por el tubo horizontal cae una lluvia de cera sobre la flor.

A fin de que los objetos se galvanicen por igual, conviene poner dos hilos de cobre en lugar de uno, al carbón de la batería, y colgar un trozo de cobre a cada lado del objeto. Si no se hace así, hay que dar vuelta de vez en cuando a lo que se esté plakeando.

Un sedal improvisado proporciona un buen pescado



¡No pesca nada mi abuelo!
Voy a echar este otro anzuelo.



¡Qué envidia le voy a dar
con lo que voy a pescar!



¡Ya picó! ¡Menuda pesca!
¡Y la abuelita, tan fresca!



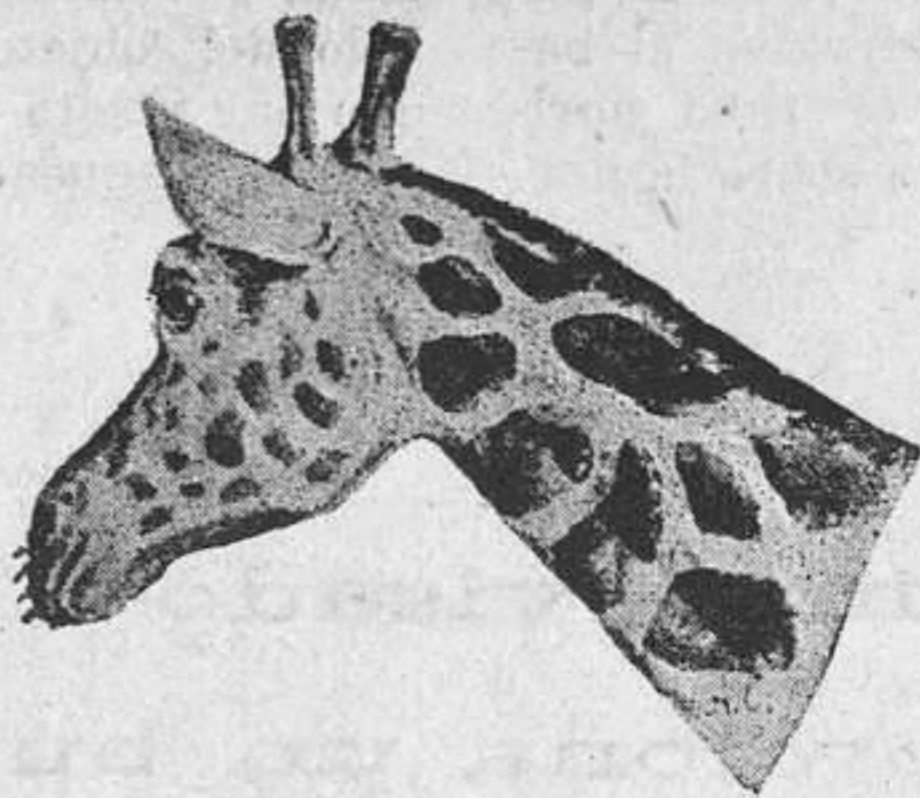
¡Cielo santo! ¡Qué ha pasado?
¡El ovillo se ha tragado!

LOS OJOS DE LOS ANIMALES

Que el estudio de los ojos de los animales es mucho más interesante de lo que comunmente se supone, demuéstrole el hecho de que un naturalista inglés, que se ha ocupado del asunto, ha tenido materia suficiente para llenar un grueso volumen, a pesar de que sus observaciones se han limitado a los mamíferos.

A primera vista parece que en estos animales superiores los órganos de la visión están sujetos a pocas variaciones, pero realmente no es así. Empezando por la retina, o sea el fondo o parte posterior del globo ocular, obsérvense grandes diferencias entre el hombre y los mamíferos irracionales, y aun entre las distintas razas humanas. En la raza blanca, por ejemplo, el color de la retina varía del naranja al escarlata vivo, mientras en el negro es un matiz achocolatado oscuro, siendo de notar que este color de chocolate se encuentra igualmente en la retina del chimpancé, el mono más semejante a la especie humana, y habitante de Africa como la raza negra.

En la retina del hombre, sea cualquiera la raza, se observa una mancha de color algo más oscuro, que también se nota en los monos de gran tamaño; pero esta mancha, a la que se da el nombre de *mácula lútea*, no existe en ningún otro mamífero, sin duda porque ninguno de ellos la necesita, puesto que no tiene que usar sus ojos para observaciones minuciosas, que es a lo que parece estar la susodicha mancha destinada.



Cabeza de jirafa, mostrando el ojo conformado para mirar atrás

Por lo que toca al mecanismo de los ojos, es indudable que el hombre y los monos son también mucho más perfectos que cualquier otro mamífero. Excepto las numerosas excepciones similares, muy pocos irracionales pueden mover los ojos, como nosotros, para seguir los objetos movibles con la vista; lo que hacen es volver la cabeza.

La jirafa tiene el privilegio de poder mirar a sus espaldas sin volver-

se, porque sus ojos son muy saltones, y además están colocados de tal manera, que ninguna de las partes salientes de la cabeza que hay más atrás que ellos puede servirles de pantalla. Las focas también ofrecen una peculiaridad notable,

cual es un mecanismo especial que les permite ver lo mismo debajo del agua que en el aire, y que funciona inmediatamente que el animal cambia de medio.

Con el invento de los automóviles, el

hombre ha echado de menos los órganos que permiten a otros seres marchar a gran velocidad sin sentir en los ojos dolor ni molestia alguna, ocasionada por el polvo y la presión del aire. Claro es que el hombre está dotado de lagrimales, cuya

secreción limpia los ojos de todo aquello que pueda irritarlos, y por eso cuando son azotados por el viento sobreviene el lagrimeo; pero esto acaba también por serles perjudicial. Las aves, que cruzan el espacio con tanta velocidad, no sufren esta molestia; en vez de lagrimales poseen una especie de cortinilla membranosa, llamada *membrana nictitante*,



De antilope. De chimpancé. De gato.

Ojos típicos de mamíferos.



Cabeza de águila, mostrando la membrana nictitante.

que, pasando rápidamente sobre el globo del ojo, lo deja perfectamente limpio de polvo.

Algunos mamíferos tienen también esta especie de cortinilla. Encuéntrase, sobre todo, en los rumiantes, donde hace las veces de cubierta protectora mientras están pa-
ciendo con la cabeza metida en la yerba, a veces espinosa.

El color, que da a los ojos toda su belleza, se extiende solamente sobre el iris. En las aves, en los reptiles y en los peces, hay ojos de todos colores, a veces muy vivos, como verde esmeralda o carmesí; pero en los mamíferos, a excepción del hombre, el gato, el perro y los albinos de todas las especies, sólo se encuentran matices pardos o anaranjados. Algunos antílopes, ciervos y jirafas, que parecen tener los ojos negros, los tienen realmente pardos, con una pupila muy grande negra.

Entre los animales salvajes, y aun entre los hombres que no están civilizados, son rarísimos los cortos de vista. Las aves, especialmente, gozan de un poder visual casi microscópico. Sus ojos, de los cuales sólo se ve al exterior una pequeña parte, son enormes; las órbitas ocupan siempre la mayor parte del cráneo.

De los reptiles, el que posee ojos más notables es el camaleón, por la facultad que tiene de moverlos independientemente uno de otro. Fuera de los animales vertebrados, esto no es tan raro. Todo el mundo conoce la extrema movilidad de los cuernos de los caracoles, que no son, al fin y al cabo, otra cosa que los órganos de la visión. Si nosotros tuviésemos, como ellos, los ojos colocados en los extremos de un par de tentáculos, tal vez estaríamos muy feos, pero en cambio gozaríamos de inmensas ventajas. Podríamos llegar con ellos hasta nuestros bolsillos y velar por nuestro dinero.



Sección del ojo compuesto del abejorro y parte de su superficie.

Acerca de los ojos de los insectos ya hemos hablado en otras ocasiones, pero no estará de más recordar que en muchos de ellos cada ojo está compuesto de un gran número de ojillos, que varía desde 500 en la mosca casera, a 12.000 en el caballito del diablo. Cada uno de estos diminutos ojos, invisibles sin la ayuda del microscopio, comunica por un nerviecillo con el ner-

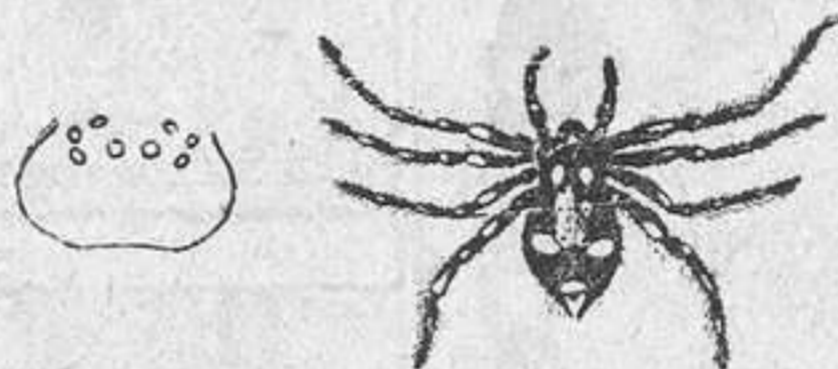
vio óptico común a todo el ojo compuesto, disposición que puede cualquiera apreciar en el corte de uno de estos curiosos órganos, que uno de nuestros grabados representa con gran aumento.

Además de estos ojos compuestos, y casi siempre en el espacio que media entre ellos, suelen tener los insectos de dos a cinco ojos sencillos. La langosta, por ejemplo, posee dos ojos simples, además de dos compuestos.

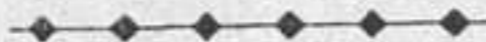
Las arañas, que no son insectos, como mucha gente supone, sólo tienen ojos sencillos, pero con frecuencia poseen nada menos que ocho.

También hay entre los animales inferiores muchas especies que están privadas de ojos. Sin ir más lejos, en ciertos géneros de hormigas las obreras son ciegas, mientras los soldados tienen los ojos muy grandes y saben hacer muy buen uso de ellos, lo cual no obsta para que las primeras se ocupen en los trabajos más complicados e importantes. Sin duda tienen otros sentidos supletorios, acaso residentes en sus antenas, de exquisita sensibilidad.

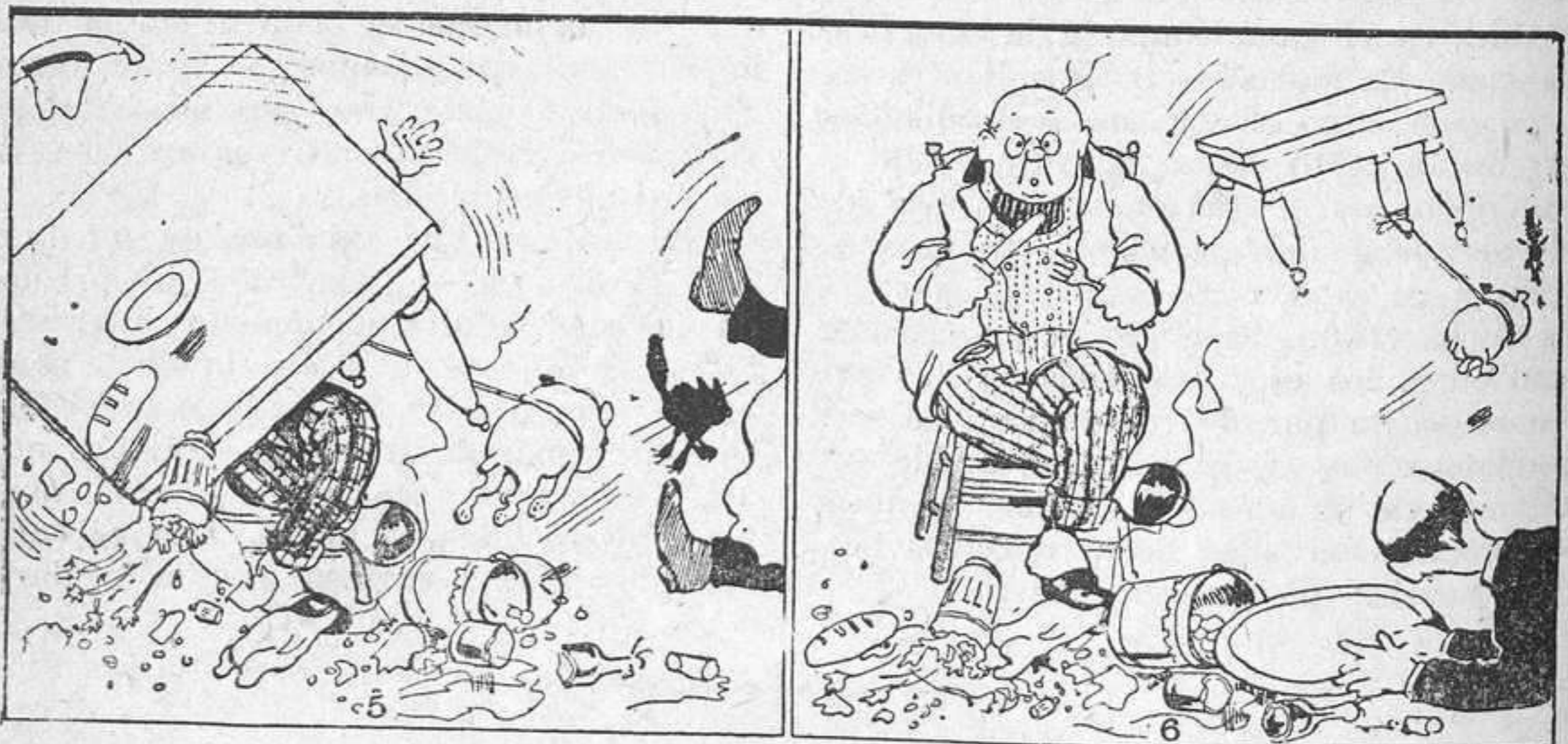
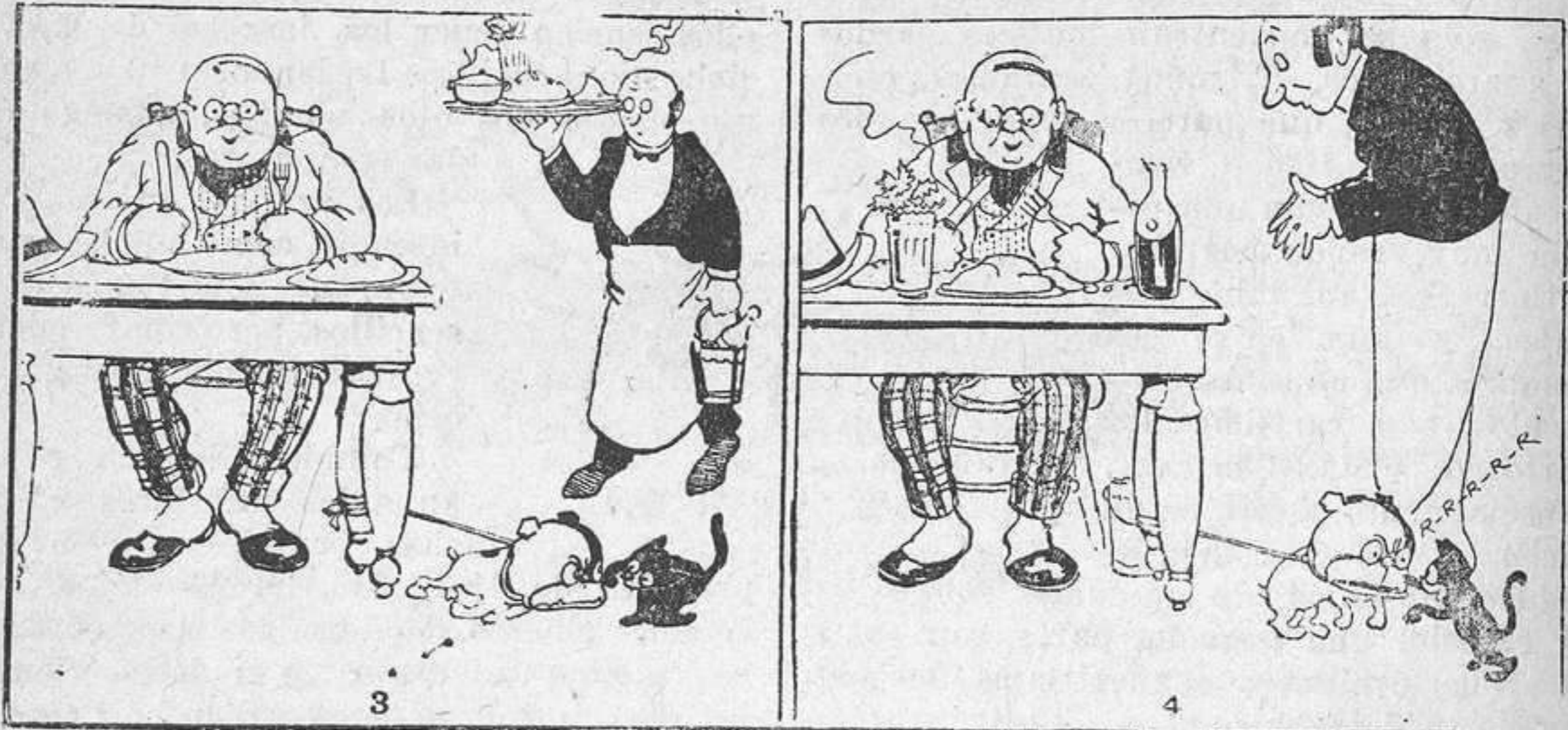
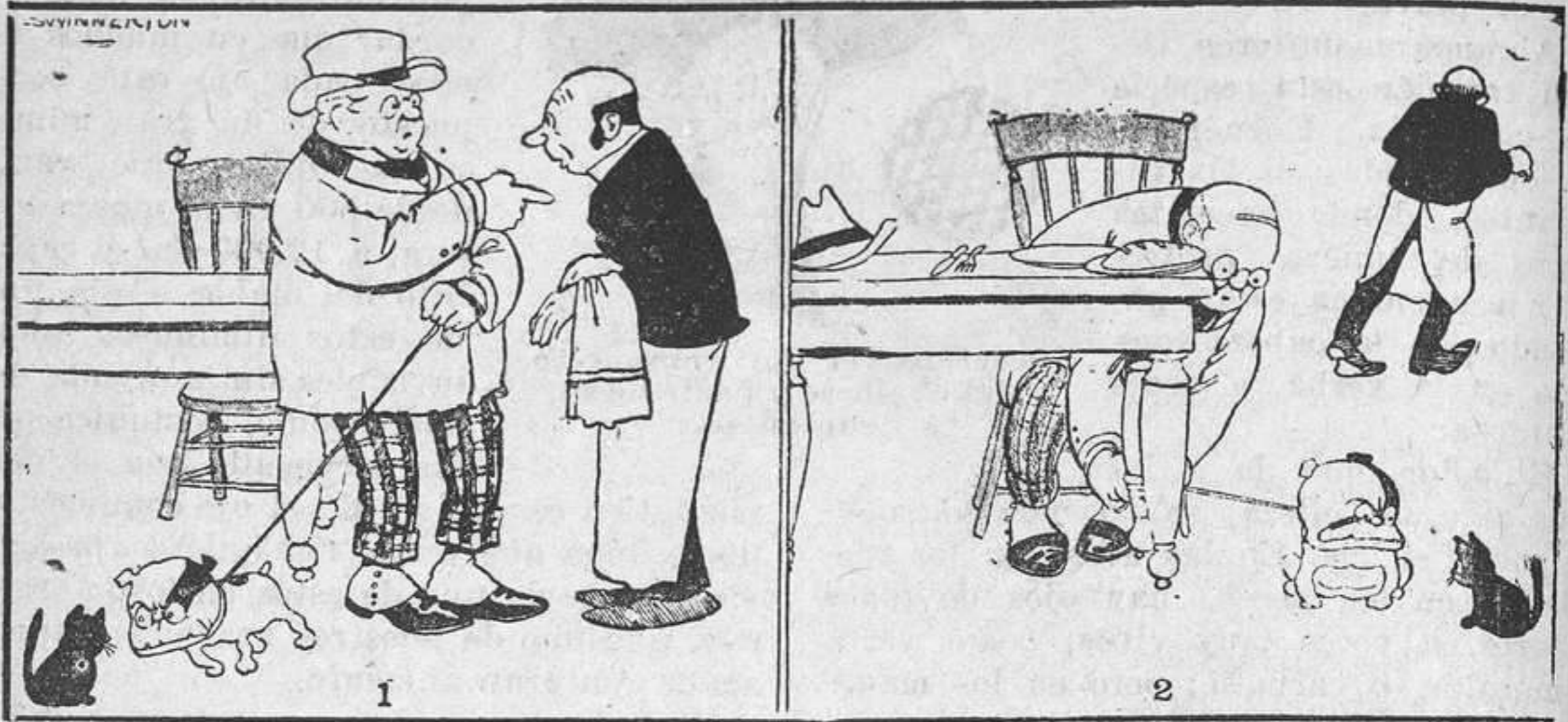
Existen, en fin, animales que, teniendo los ojos en su juventud, los pierden en la edad adulta, fenómeno interesantísimo, porque contradice la ley general de que un ser es tanto más perfecto cuanto más desarrollado está. Los animalillos marinos conocidos con el nombre de ascidias, pueden servir como ejemplo de esta curiosa atrofia ocular.



Araña de campo, y disposición de sus ocho ojos.



Breve historia muda de un odio elocuente





COLABORACIÓN INFANTIL

FANTASMAS

(CUENTO)

En las inmediaciones del puerto de A... existía un pueblo creyente en apariciones fantásticas.

Un día Luisito, un niño de unos diez años, salió a la orilla del mar a contemplar la caída de la tarde entre las espesas olas, y cuando más embebido estaba en aquel lugar, una vieja hechicera se le acercó diciéndole:

—Hijo mío, estás aquí creyendo que no tienes peligro, y has de saber que cuando anochece, un hombre de terrible aspecto, sale entre las tinieblas, ese hombre causa terror en toda la comarca. Te lo digo para que te prevengas de ese maldito ogro.

Y sin decir más se fué por el campo, hasta perderse en la superficie.

El niño, estupefacto, se fué pensativo al pueblo y al llegar a su casa se lo contó a su madre, la cual le dijo que ella también había oído algo del particular, y llegada la noche se acostaron.

Luisito no pudo conciliar el sueño acordándose de la infernal bruja.

A la mañana siguiente, después de levantarse se fué a su cotidiano paseo, y al llegar otra vez se le apareció la bruja, la cual le dijo que estaba en peligro de muerte si dentro de cinco minutos no salía para su casa.

Así lo hizo nuestro pequeñuelo y deseoso de saber con certeza lo del ogro, salió al anochece y nada más llegar otra vez la vieja salió entre un matorral, pero Luis no la hizo caso y la misteriosa mujer se fué. Muchas horas estuvo esperando, cuando a lo lejos divisó una mota blanca. A lo primero retrocedió, pero cuando vió que era un barco volvió a esperar, viendo que venía a la orilla.

El sol asomaba sus primeros rayos reflejando en el mar tranquilo la cara an-

gelical de Luisito. Era un cuadro soñado por poetas líricos.

El barco se acercaba, cuando el niño vió con gran júbilo que era su papá que venía de América del Norte, en la cual había explotado un negocio.

Abrazáronse padre e hijo preguntándole la causa de estar allí tan temprano. Contóle la causa, y entonces el papá sacó de los bolsillos cajas de dulces de diferentes clases. (Eso eran los fantasmas soñados), y se las entregó a Luis.

Sin perder tiempo fueron a su casa con la riqueza que se había hecho en el extranjero.

Después de dos años, los padres del niño pusieron un magnífico hotel, y desde entonces no volvió a creer en fantasmas ni duendes.

SANTIAGO HERRERO LLORENTE

(13 años.)



AVENTURAS DE UN EXPLORADOR

A Juanito, un explorador, se le llena la cabeza de leer novelas con viajes y aventuras.

Una noche sin que nadie le viese se escapó de su casa llevando consigo cierta cantidad de dinero y un revólver cargado.

Al pasar por un campamento se unieron a él otros dos muchachos llamados Eduardo y Guillermo.

Pero la desgracia les persigue: Apenas si habían andado unos diez kilómetros, les cogen unos bandidos que les conducen a un barco pirata.

Gracias a que llevaban dinero, consiguieron que aquellos malvados les perdonaron la vida, abandonándoles en una pequeña embarcación que a merced de las olas y del viento navegaba.

Así pasaron dos días de hambre y sed cuando un choque violento les hace poner a todos de pie.

¡Qué alegría reinaba entre aquellos muchachos al ver que ya estaban en tierra! Desembarcaron, pero ¡oh terror! estaba poblada aquella isla de salvajes.

Aterrados se dejaron conducir a presencia del rey, el cual ordenó que se les encerrara y que después les daría las órdenes. Juanito y sus dos amigos fueron encerrados en una pequeña caverna, custodiados por dos negros de aspecto feroz.

Juanito apuntó con el revólver a uno de los negros y disparó sobre él.

Este, al verse herido hechó a correr, no tardando mucho en imitar a su compañero el otro, por si corría la misma suerte él.

Aprovechando la ocasión, Juanito se escapó de allí, llevándose a sus dos amigos. En seguida se embarcaron otra vez.

Por casualidad pasaba por aquel lugar un buque español, que les condujo a su querida patria.

Desde entonces ninguno de los tres niños quisieron leer más novelas de aventuras.

JOSÉ FERNÁNDEZ HEREDIA

(9 años.)



JOSE MANUEL Y EUSEBIO

(CUENTO)

Era una tarde de alcanzada primavera: el sol ocultábase por Occidente, mientras que en una ciudad muy populosa, vivían estos dos niños, que desde su infancia eran amigos, se habían criado juntos y se querían como si fueran hermanos.

Los padres de José Manuel, eran lo que se dice propiamente ricos, mientras los de Eusebio, vivían del crédito.

Un día el padre de Eusebio enfermó, y a los tres de estar en cama el Señor le llamó a Juicio.

Su muerte trajo la ruina a su casa, pues los acreedores le embargaron el poquito capital que tenían. Al saber José Manuel que Eusebio quedaba en la miseria no le volvió a hablar (no le gustaba tratar con pobres).

La madre y el hijo, con ansia dejaron la casa en que vivían, para irse a pedir limosna y habitar en alguna buhardilla.

Seis meses hacía que había muerto el padre, cuando llena de miserias y enfermedades, su madre ingresó en el hospital, creyendo podía restablecer su salud, al-

gún tanto quebrantada. Vana fué aquella resolución, pues después de haberla hecho varias operaciones (inútiles todas ellas), murió en medio del mayor desconsuelo.

Eusebio estaba atontecido y sin saber qué hacer, Dios le había llevado los dos seres más amados para él... sus padres. Todos los días iba al cementerio a visitar la tumba donde yacían los restos de sus padres, rezaba sus oraciones y volvía a la ciudad por la orilla del río que pasaba junto al cementerio.

II

El sol, más espléndido que nunca, mandaba sus rayos al cementerio, en el cual se hallaba un chico de unos 15 años, rezando entre el ruido del río y las lamentaciones de unas personas allí cercanas. Tenía en su mano un ramillete de flores. Después de media hora de oración, sale del cementerio, no sin antes volver a mirar para el sitio en que había estado y siguió por la orilla del río contemplando a la Naturaleza. Como habrá comprendido el lector era Eusebio.

Bastante alejado del cementerio y algo cercano a la ciudad oye gritos; de pronto ve mover una figura en el río. ¿Quién será?—decía para sí,—y como si a él le llamase aquella figura, arrojóse al río, llegó hasta donde estaba el individuo en las ansias de la muerte, le cogió y como ave de rapiña que no quiere soltar su presa, lucha con el agua, no sin grande riesgo de su vida, gana la orilla y consigue salvar al individuo. Pero el asombro de estas personas no llegó hasta que repuestos del susto se reconocieron, y eran los antiguos amigos; José Manuel el salvado y Eusebio el salvador.

Después de una mirada de amistad profunda, y como guiados por una misma cosa, los dos amigos se abrazaron, y se dirigieron a casa de los padres del salvado; éste cuenta la aventura y en el estado en que se halla su salvador, al que los padres de José Manuel le adoptan por hijo, en premio a su acción. Los dos amigos vivieron largos años, los cuales pasaron felices y de una amistad sincera e inseparable. Aquí se puede aplicar la moraleja de "Un verdadero amigo es un tesoro".

A. MOISÉS GRANDE

(14 años.)



Entretencimientos.

CUADRADO

(POR MARÍA SANTA MARÍA)

x x x x Mueble.
 x x x x Sentido.
 x x x x Animal mariuo.
 x x x x Faena agrícola.



ACROSTICO

(POR MARÍA SANTA MARÍA)

x 0 0 0 0
 0 0 x 0 0 0 0
 0 0 0 0 0 0 x 0
 0 0 x 0 0 0 0
 0 x 0 0 0 0 0

Substituir los ceros y las aspas por letras de modo que se lea en las aspas (vertical) y en las horizontales, nombres de varón.



ROMBO

(POR MARÍA SANTA MARÍA)

0 Baile.
 0 0 0 Parte del año.
 0 0 0 0 0 Vino.
 0 0 0 Verbo.
 0 Consonante.



CHARADA

(POR SANTIAGO PRADO)

Mi *prima* es una vocal
 la *primera tercera* en los árboles
 la *segunda* una letra es
 y mi *TODO* un animal.



CHARADA

(POR MODESTA VILLA)

Prima-segunda, madre
 los *dos-tercera*,
 pues sin sus *TODO* nunca
 vivir quisiera.

COMPRIMIDOS

(POR ATHOS)

Verbo, pronombre, nota

Preposición, fruta

Agua, letra, nombre de varón

Letra, reino independiente

Verbo, estado de enfermo, bebida



JEROGLIFICO

(POR ATHOS)

II B BB



CHARADA

(POR EZEQUIEL JAQUETE)

Si a *prima* repetida,
 que es cosa de chiquillos,
 le quitas la mitad
 y al turrón que es tan rico
 le quitas una letra,
 ¿qué te resultará?
 Pues un hombre simpático
 por ser muy español,
 que ama a la Patria mucho
 y mucho a su región.

JEROGLIFICOS CHARADISTICOS

(POR ATHOS)

2 y 1 4 3 y 5

Mujer adinerada pronombre parte del hombre

1 y 3 2

Por el prado. Consonante

1 4 y 2 3

Verbo. Animal Pronombre



ACROSTICOS

(POR EZEQUIEL JAQUETE)

A X X X X X

X X X X V X

X X X X E X X

X X X S X X

P X X X X X X X X

X A X X X X X

J X X X X X X X

A X X X X X X

X X R X X X X X

X O X X X X X

X X X S X X X X



LOGOGRIFO NUMERICO

(POR MODESTA VILLA)

1	2	3	4	5	6	Nombre de mujer.
1	2	3	6	5		Alimento.
3	2	6	2			Animal.
1	2	6				Idem.
3	5					Nota musical.
4						Consonante.



SOLUCIONES DE LOS PASATIEMPOS PUBLICADOS EN EL NUM. 222.

De las charadas: MOTOCICLETA.—CADETE.—SUCULENTO.—MANDAMIENTO.—METEORO.

De los acrósticos:

t a r r a k a I
 j e S o
 a L e u t i e n a s
 f o r m o s A
 S a p a t a
 a n D a m a n
 l a q u E d i v a s
 c e i l A n
 m a S i r a n
 c h I p r e
 r o d A s
 b e h E r i n g
 h u d S s o n
 h e c a T e
 b a R o w
 h e l a d o
 a n t i C o s t i
 H a i n a n
 r O b e s o n
 b e l l i S t e

De los jeroglíficos: FAMOSA.—FAMILIA. BARCELONA.—ELEMENTO.—SOBRESALIR.

Del rombo:

C
 T I O
 C I N C A
 O C A
 A

Han enviado soluciones de los pasatiempos del núm. 222.

Carmen Candel, Aceca; Francisco y Amelia Jiménez y Alonso, Aceca; Enrique Girona, Cáceres.

Ha remitido soluciones de los pasatiempos del núm. 121

Ezequiel Jaquete y Rama, Madrid.



Liga Postal

LISTA 137

Roberto Casals. Socio de la "Sociedad Sport Club Catalá de Figueras", desea entablar relaciones con jóvenes de ambos sexos, como igualmente admite representaciones de sociedades, especialmente de floricultura. Respuesta segurísima. Gerona, 8, Figueras.

Fernando Alvarez. Representante en Cáceres del "Grupo Artístico Literario Español", de Valladolid. Admite socios. Progreso, 15, Cáceres.

A los lectorcitos de **LOS MUCHACHOS**

No dejéis de recordar á vuestros papás ó á vuestros hermanos mayores que compren mañana lunes

ALREDEDOR DEL MUNDO

Es la Revista ilustrada que trae más lectura y más variada ilustración. Contiene relatos de viajes, narraciones históricas, curiosidades de ciencias, de arte y de industria, aventuras de caza, costumbres de pueblos raros, novedades de arqueología, numismática, filatelia, historia natural, etc. Es, en suma, una verdadera enciclopedia en forma de periódico, y además regala novelas ilustradas y publica problemas con valiosos premios.

Precio del número: 25 céntimos.

¡No olvidarlo! No es justo que mientras vosotros os entretenéis leyendo Los MUCHACHOS, las personas mayores estén mirando las musarañas.

GRAN ÉXITO

MUÑECOS RECORTABLES EN PAPEL

Mariquita y Mariquitina, Lola y Lolito, Leoncito y sus muñecos, Juanito y Juanitín, Marianito, Nicolasito, Eduardito, Federiquito, Guillermito, Napoleoncito, Jorgito, etc.

Remitiendo el cupón adjunto á las oficinas de **PIC-TORIAL REVIEW, Alcalá, 48, Madrid** y giro postal de una peseta se remite la colección certificada.

CUPÓN "LOS MUCHACHOS"
Al hacer el pedido debe acompañarse este cupón



Bebed Agua de MORATALIZ



Yo nunca creí que podría criar á mis hijos y desde que
bebo el AGUA DE MORATALIZ me siento fuerte y
capaz de criar á dos

DEPÓSITO CENTRAL:
Barquillo, 4, MADRID